

A la dirección del Colegio Fundación Caldeiro / Departamento de Orientación/Equipo de mediación

Estimados Señores:

Somos un grupo de padres y madres de alumnos de 6º B primaria de Caldeiro.

Nos dirigimos a Ustedes para mostrarles nuestro profundo disgusto y preocupación por la grave situación de acoso escolar que una de las compañeras de nuestros hijos ha sufrido en las últimas semanas.

A estas alturas nadie duda de la extrema gravedad de unos hechos que han tenido como triste consecuencia que esta niña se haya visto obligada a abandonar nuestro colegio y buscar un nuevo centro de destino. Todos sabemos que la Administración educativa sólo autoriza los cambios de centro a mitad de curso si existen circunstancias probadas y objetivas que justifiquen el traslado. Y, desgraciadamente, en este caso estas circunstancias son innegables.

Los que firmamos este escrito estamos tan tristes como desconcertados.

Vaya por delante que apreciamos y agradecemos mucho el esfuerzo continuo de la tutora de nuestro grupo por conseguir que el clima de convivencia en nuestra clase sea el adecuado.

Somos conscientes de que su preocupación por el bienestar de nuestros hijos es ahora y siempre máxima. Y sabemos también que ha hecho todo lo que está en su mano por solucionar el problema, siendo respetuosa, al mismo tiempo, con la intimidad de la niña víctima de acoso.

Este grave caso ha trascendido, sin embargo, los umbrales del grupo 6º B, porque, según parece, niños de otros grupos del curso han sido también afectados.

A pesar de ello, en ningún momento, hemos recibido comunicación alguna por parte del equipo directivo de Caldeiro y por lo tanto algunos de nosotros hemos sido hasta ahora absolutos desconocedores de que esta niña estaba siendo acosada.

Aunque la niña víctima del acoso comparte a diario muchas horas en el colegio con nuestros hijos, muchos de nosotros desconocíamos totalmente lo que estaba sucediendo. Sólo unos pocos estábamos al tanto de la situación porque la familia de la niña afectada nos lo había contado directamente o porque una de las madres del grupo nos envió el pasado mes de diciembre un mensaje advirtiéndonos de lo que estaba sucediendo y pidiéndonos de manera muy razonable que intentáramos hablar con nuestros hijos para intentar reconducir la situación.

No dudamos de que el colegio ha activado convenientemente el correspondiente protocolo de respuesta al acoso (aunque desgraciadamente todo ha acabado mal), pero creemos que cuando algo tan grave ocurre en nuestro centro todos los padres debemos conocerlo de inmediato y de primera mano (la del equipo directivo).

Sólo así podremos actuar, asumir nuestra parte de responsabilidad (o la de nuestros hijos) e intentar darles herramientas para evitar que en un futuro estas situaciones de acoso se repitan. Sabemos que, si no actuamos a tiempo, cualquiera de nuestros hijos o hijas puede ser en un futuro víctima, o lo que es incluso peor, acosador.

Creemos firmemente que los problemas no desaparecen por el hecho de esconderlos y que el primer paso para solucionarlos es sacarlos a la luz.

Nos duele también profundamente pensar que no hemos podido dar a la víctima y su familia el apoyo necesario. Lo lamentamos y sabemos que ya no tiene solución.

Nos preocupa enormemente saber que nuestros hijos van a extraer conclusiones erróneas de esta situación: al final, siempre es la víctima la que tiene que agachar la cabeza y marcharse viendo como el acosador o acosadora se queda feliz y tranquilo (por cierto, esta niña antes de irse ha tenido la enorme dignidad de despedirse de cada uno de sus compañeros escribiéndoles una carta personal).

Sabemos que la profesora de nuestros hijos en estos últimos días está dedicando el tiempo de tutoría a hablar con nuestros hijos y hacerles reflexionar sobre la gravedad de lo ocurrido. Sabemos que ella también está muy triste y preocupada y le agradecemos, como siempre, el esfuerzo.

Pensamos, sin embargo, que el colegio está a tiempo todavía de poder ir un poco más allá. Y le pedimos que lo haga.

Con independencia de que sus profesores y tutores traten este tema en el aula, el papel del departamento de orientación, el equipo de mediación y sobre todo del equipo directivo debe ser decisivo en este momento.

Creemos que nuestros hijos necesitan que les hablen sobre lo sucedido para que sean conscientes de que una compañera ha sufrido mucho y para que también sepan que los causantes de este dolor deberán asumir las consecuencias de sus actos. Nuestros hijos son todavía pequeños y si han cometido errores están a tiempo de rectificar.